

Cruelles y Justicieros en Astudillo

Una de las rutas de Teatronaos vuelve a dar vida a la historia de esta Villa y sus personajes en el S.XIV

Teatronaos S.N.

A través de la ruta histórica totalmente teatralizada 'Cruelles y Justicieros', llevada a cabo por el grupo Teatronaos, los astudillanos retornan concretamente al S.XIV, una de las épocas de mayor importancia y valor histórico para la Villa. "Estas rutas nos hacen especial ilusión por la gran carga histórica de su contenido, y el cambio de registro que supone representar este siglo, parte del equipo de Teatronaos somos historiadores y por ello el guión está trabajado para que en el mínimo detalle haya pinceladas de historia", comenta la actriz del grupo e historiadora Maite Sánchez.

"Esta propuesta ha tenido una acogida extraordinaria", señala Marisa Franco, técnica en turismo que ejerce como gestora cultural en la Oficina de Turismo del municipio. "La gente presta mucha atención durante la ruta, se va muy contenta, y el contenido de la ruta ayuda a entender el patrimonio de la Villa", indica Franco. Mercedes Pérez Prieto, concejala de turismo del municipio también se muestra de acuerdo con su compañera y añade que "estas iniciativas potencian el valor del municipio y lo dan a conocer a muchas personas, además de que fomentan el turismo".

La ruta comienza en el convento de las Claras, instalación que aúna el Palacio de Pedro I y el monasterio de las Claras, donde todos los asistentes se van agrupando a su llegada, atentos a la peculiar anciana que los acompaña desvariando. La vetusta mujer, de nombre Silvina, es quien será la guía de la visita, que mostrará a los participantes de la misma el municipio desde el prisma medieval que hace siglos dotó a Astudillo de buena parte de la riqueza artística y cultural que tiene en la actualidad. "No se trata de un concepto de guía al uso, ya que en este caso la anciana forma parte de la obra también y no es un papel meramente explicativo", expone Sánchez, que interpreta a Silvina.

El trascurso de la primera escena pone en contexto al público que, como es propio en el estilo de las rutas de Teatronaos, pasa a formar parte de la obra en sí y desempeña un papel que intervendrá en el desarrollo de los hechos. En el momento en el que los oídos del público captan el sonido de los cascos de caballo, la atención de la obra se desvía de la discusión que estaban teniendo la abadesa del convento y el constructor a cargo de las reformas del mismo, hacia la entrada en escena de un personaje muy emblemático para el municipio. El Rey Pedro I 'el Cruel' o 'el Justiciero' dobla la esquina a lomos de su caballo acompañado por un paje que lo presenta y acompaña en la visita Real. "Esta es la colaboración más directa del propio pueblo con la ruta, el papel de caballista lo llevan a cabo entre dos vecinos del pueblo que, con el vestuario también de la época, sacan a algún personaje montado en Jalisco, un caballo que lleva más de 20 años practicando y exhibiéndose en eventos multitudinarios y acostumbrado a este tipo de dinámicas", señala la gestora cultural Franco.

Poco después, las historias, relatos, y leyendas del medievo sobre el amor más popular del momento cobran vida, y la imponente entrada y el atrio de la iglesia de Santa María, actualmente conocida como el Colegio de los Salesianos, hacen de escenario para una situación aún más peliaguda. El amor se tornó dolor, o eso parece al presenciar la acalorada discusión que el Rey Pedro I y su amada María

de Padilla mantienen a las puertas del santo edificio. Disputa que concluye con dos bofetones que tan atónitos dejan a los espectadores como al rey que marcha pesaroso, más aún si cabe por los 15 kilos que pesa su armadura. “En este caso quisimos huir de la tradicional historia de amor y nos decantamos por la parte cruda de la historia y ofrecemos una versión inesperada de los hechos”, señala la actriz.

El paseo continúa de la mano de Silvina, o la sabia vieja según el público, por las calles astudillanas hasta el interior de la iglesia de San Pedro donde el público envuelto en el solemne ambiente que profesa la escena escucha el canto de un capón, y asiste a la liturgia teatralizada impartida por el cura, con el quien la anciana guía tenía asuntos que tratar. “El personaje es más complejo de lo que parece, se trata de una monja conversa a cristiana, algo que queda muy claro en la parte inicial de la obra con la canción sefardita que entona, y es quien hace los encargos a las monjas de clausura, tal y como se hacía en la época, está todo muy enlazado”, indica Sánchez, quien agrega que la literatura también es un recurso muy empleado en el guión para dar vida a la historia y los personajes. A continuación el grupo prosigue hasta Santa Eugenia, y se ubica en el atrio de la iglesia, emplazamiento que en la Edad Media se utilizaba como punto de reunión, y también se empleaba para impartir justicia. Y precisamente, es esto último lo que tiene lugar cuando el Rey Pedro I libera al criado del cura de San Pedro, y a este le emite una sentencia contundente. “Verdaderamente se trata de un trabajo dotado de mucha frescura que da mucho juego a la improvisación, algo que a nuestro criterio el público valora mucho”, afirma la gestora cultural Franco.

La ruta, desarrollada en su totalidad por cuatro actores, Maite Sánchez, Pablo Millán, Álvaro Marín y Soraya Noriega, concluye con un curioso final en el interior de una de las bodegas más populares del municipio, la ‘Peña Manguis’, donde una divertida escena de brindis final con la anciana Silvina, la tabernera Eleuteria, y dos ebrios acompañantes más, despiden la obra con risas, y un vasito fresco para todos los asistentes que lo deseen de un vino rosado El Monjío, de las bodegas Esteban Araujo de Torquemada. “Nadie se espera lo que va a ver después, consideramos que estas rutas son un impacto turístico que dan otra visión del centro histórico ya que reavivan los espacios tal y como tuvieron actividad años atrás”, valora Sánchez. “Además, nunca se verá la misma representación dos veces, ya que también hay apariciones especiales de otros actores de Teatronaos encarnando a nuevos personajes, y los propios imprevistos del directo junto a la improvisación aportan tal dinamismo, que nunca es igual”, concluye la actriz.